



Sociedad Argentina de Sociología Jurídica



UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL
Facultad de Ciencias Jurídicas
y Sociales

8^{vo} Congreso Nacional
de **Sociología Jurídica**
"derecho, democracia y sociedad"

Comisión 9: La Investigación en las Facultades de Derecho: Problemas Epistemológicos y Metodológicos

UN NUEVO ENFOQUE PARA EL ANÁLISIS DE LA ACCIÓN SOCIAL: La Noción de Acción Práctica:

*Autores: Alejandro Gabriel Manzo- González Salva Cecilia del C**

-
- Abogado, “estudiante” de la Maestría en Sociología en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDCS) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y de la carrera de Doctorado FDCS UNC, becario del Sistema de Becas de Postgrado Cofinanciadas CONICET - Agencia Córdoba Ciencia.
 - Abogada, “estudiante” de la Maestría en Sociología CEA FDCS UNC y de la carrera de Doctorado FDCS UNC, becario del Sistema de Becas de Postgrado Cofinanciadas CONICET - Agencia Córdoba Ciencia.



I- INTRODUCCIÓN:

Esta ponencia debe entenderse en el marco general de las investigaciones que estamos realizando sobre la temática y que tienen por objeto -en esta etapa- construir un marco teórico destinado a la conceptualización y articulación de una serie de niveles de análisis que parten de presupuestos, comúnmente, considerados en la teoría social como antagónicos. Asimismo debe pensarse en relación de continuidad con el trabajo que presentamos en el anterior Congreso de Sociología Jurídica, en el cual expusimos una serie de críticas a la "lógica de la acción racional"¹.

En efecto, durante el presente escrito pretendemos hacer un esbozo de la "noción de acción práctica" sobre la que se asienta toda la primera parte de nuestro trabajo. De allí que, resumir en esta ponencia las implicaciones que se derivan de ella sea una tarea dificultosa: basta advertir, en este sentido, que a partir de la misma se delinearán los principales aspectos ontológicos, metodológicos y epistemológicos del marco teórico presuposicional que estamos construyendo.

Powell y Dimaggio (1999:53) dan cuenta de la importancia que este concepto ha adquirido en la teoría social contemporánea al señalar que: "...la noción de acción práctica supone una impresionante transformación en la forma en que los científicos sociales han llegado a pensar acerca de la motivación y conducta humana. En las últimas dos décadas ha habido un cambio cognoscitivo en la teoría social, un mar de cambios comparable con el rechazo del utilitarismo que hicieron los teóricos de finales del siglo pasado...".

A nuestro entender, esta noción ha generado una verdadera "revolución" en el campo de las ciencias sociales. Prueba contundente de ello, es la asombrosa difusión y acogida que la misma ha tenido entre autores de las más diversas perspectivas y posturas. Es posible descubrirla en las elaboraciones de, por lo menos, los siguientes pensadores destacados: Schutz, Husserl, Heidegger (fenomenología), Wittgenstein (giro hermenéutico), Goffman (interaccionismo), Garfinkel y Cicourel (etnometodología), Bourdieu, Collins, Berger, Luckmann, Giddens y Habermas (autores de síntesis). Ha pasado, de este modo y en poco tiempo, de no estar en ningún lado a estar casi en todos lados.

Las razones de este increíble despegue, deben buscarse en la profunda transformación que esta lógica importa en lo relativo al estudio de la acción social. El objeto principal de la misma es dotar

¹ Manzo, Manzo (2006)



de realismo al sujeto analizado y presentar una alternativa cierta a las posturas dicotómicas entre las que ha oscilado por años la teoría social: o bien el hombre común es visto como un individuo enteramente racional (vgr. lógica del homo economicus) o bien como un mero reproductor de normas y valores (vgr. lógica de la adecuación).

Esta última posición adquiere aquí una significación especial en la medida en que es, precisamente, en sus presupuestos sobre los que se asienta la "ciencia jurídica positiva". Esto es así, en cuanto para ésta el hombre es un ser "moral" cuyas prácticas cotidianas están orientadas por principios, ideas y creencias culturales. Dicha concepción ha sido fuertemente criticada en las disciplinas sociales contemporáneas en tanto, se entiende, deja de lado un aspecto primordial del comportamiento individual y social: "la racionalidad instrumental y estratégica, el cálculo de costos-beneficios, los intereses"².

La lógica práctica, por su parte, intenta construir la imagen de un hombre más completo y pleno; un ser más "humano": racional y reflexivo, normativo y valorativo, pero también emocional y afectivo. De allí que juzguemos relevante destacar que esta noción no viene a reemplazar las otras visiones de la acción social sino a complementarse y solaparse con ellas: no pretende reemplazar los reduccionismos en los que han incurrido otras escuelas de pensamiento por una visión igualmente excluyente y acotada de la conducta del hombre; lo que procura es sumar y profundizar; no restar ni mutilar el estudio de la complejidad del comportamiento humano.

A fin de efectuar esta presentación hemos decidido dividir la presente ponencia en dos grandes partes: en primer lugar, haremos un esbozo de los aspectos más destacados de la temática bajo estudio, para a partir de allí y en segundo lugar, dar cuenta sintéticamente de los presupuestos ontológicos, metodológicos y epistemológicos que subyacen tras este nivel de análisis.

II- LA NOCIÓN DE ACCIÓN PRÁCTICA:

² Bourdieu (1998:79), por citar sólo un ejemplo, dice al respecto que: "la noción de interés se me ha impuesto como un instrumento de ruptura con una antropología física, con una concepción ingenua de la conducta humana, que predominaban cuando comencé a trabajar en las ciencias sociales. He citado en varias ocasiones un comentario de Weber a propósito del derecho, según el cual los agentes sociales sólo obedecen a la regla en la medida en que el interés que tengan en obedecerla supere al que tengan en desobedecerla...".



Creemos conveniente comenzar por aclarar dos aspectos fundamentales que deberán tenerse presentes al momento de leer este escrito: a) la unidad de análisis, a partir de la cual se va a trabajar, la constituye el ser humano considerado individualmente (o, a lo sumo, en interacción cara a cara con otro u otros hombres); b) se entiende que el mismo es siempre un sujeto situado o "circunstanciado" -en términos de Heidegger³- *en el mundo de la vida* y como tal un individuo necesariamente anclado en un espacio físico y temporal determinado.

Conceptualizar la noción de "mundo de la vida" es una cuestión que escapa decididamente a lo acotado de esta ponencia. De allí que, simplemente, hayamos decidido enumerar una serie de caracteres como tipificantes de la misma; el mundo de la vida: 1) está compuesto por un "caudal de conocimiento" socialmente construido sobre la "realidad" que el sujeto ha interiorizado durante el transcurso de su vida. Este conocimiento le sirve como esquema referencial para conducirse y dar sentido al mundo en el cual transcurre su existencia; 2) dicho acervo de saber no se encuentra en un estado caótico sino que aparece ordenado en "tipos"; 3) importa, en relación a la acción del sujeto, distintas "zonas de relevancia y significatividad"; 4) se divide, a su vez, en dos grandes sectores: "uno a-problemático y otro problemático"; 5) éste último sector es disparador del "proceso de interpretación" o "del conocimiento teórico"; 6) sus límites son "irrebasables"; 7) y es esencialmente "intersubjetivo": es decir, un mundo que el sujeto necesariamente comparte con otros individuos.

En este párrafo se esconden una serie de elementos vitales para la temática a abordar. Uno de ellos es la distinción que se efectúa entre dos clases de conciencias: "la práctica y la teórica"⁴. En una primera aproximación, puede decirse que la "conciencia práctica" consiste en todas las cosas que los actores saben fácilmente sobre el modo de ser y hacer en su vida cotidiana sin necesidad de darles una expresión narrativa directa, mientras que la conciencia teórica hace a la capacidad de los sujetos para dar explicaciones sobre lo que se es o se está haciendo. En palabras de Giddens (1999:44) la diferencia entre ambas se encuentra "en el saber *ser-hacer* y en el saber *decir* lo que se *es* o se *hace*".

³ Un ser "circunstanciado", es un ser siempre inmerso en el mundo vital. Estar circunstanciado supone para el autor "la cualidad existencial de todo aquello que *es ser-a-la-mano...* -Bauman (2001:152)-".

⁴ Tal como se observará ésta aparece en el centro mismo de la "noción de acción práctica".



La mayor parte de nuestras vidas actuamos en términos de una conciencia práctica: somos sujetos prácticos, nos recuerda Bourdieu (1998:91) parafraseado a Leibniz, “en las tres cuartas partes de nuestras acciones...”. Existen amplias zonas del caudal de conocimiento que se mantienen fuera del ámbito de la conciencia teórica en nuestro obrar “rutinario”.

La rutina es, en esta dirección, un elemento básico del comportamiento humano: gran parte de la vida de un individuo se desenvuelve dentro de secuencias de actividades rutinarias. Varios fundamentos se conjugan para dar cuenta de la “necesariedad” de la “recursividad” de la conducta humana. Algunos de ellos son los siguientes; la rutina: a) supone una economía de esfuerzos: ella importa una predefinición de una gran cantidad de situaciones y actividades, de tal manera que, exime al actor de un esfuerzo constante de definición y re-definición de cada nueva situación o actividad que se le presentase. En esta dirección, puede señalarse que toda acción rutinaria ingresa dentro de lo que Schutz (1974/1997) denomina “zona a-problemática” del mundo de la vida; b) implica un cierto grado de “automatismo”: los comportamientos rutinarios, en tanto secuencias de actividades que se repiten crónicamente en el tiempo, se efectúan por los sujetos de manera relativamente automática; c) está claramente vinculada a la noción de orden (“seguridad ontológica o actitud natural”): cada nueva acción supone la posibilidad -en teoría- de infinitas formas distintas de realizarla; sin embargo, a partir de la rutina éstas opciones se reducen sólo a unas pocas; d) se relaciona directamente con la noción del tiempo: la rutina establece una vinculación entre el comportamiento aprehendido en el pasado y el actual, como así también otorga la posibilidad de anticipar y prever situaciones futuras; e) responde a necesidades psicológicas y antropológicas profundas: “la habituación comporta la gran ventaja psicológica de restringir las opciones... lo que libera al individuo de la carga de todas esas decisiones, proporcionando un alivio psicológico... la habituación provee el rumbo y las especialización de la actividad que faltan al equipo biológico del hombre, aliviando las tensiones al dejar un margen mínimo para las decisiones... Berger y Luckmann (1999:75)-”.

Sin embargo de todas las implicaciones que pueden derivarse de la noción de rutinización nos interesa, aquí, su vinculación con el concepto de acción y conciencia práctica que venimos abordando: debemos afirmar, en este sentido, que el mundo rutinario no es objeto de interpretación activa por parte de los sujetos. Las acciones recursivas se nos presentan como evidentes por si



mismas: "las damos por hecho". Esto es lo que se denomina, en términos de la fenomenología, "actitud natural".

La actitud natural supone considerar "la realidad" como existente y aceptarla tal como se presenta aquí y ahora; implica una actitud de complacencia y de falta de cuestionamiento del hombre frente al mundo tal cual se le es dado a percibir: "la vida cotidiana está estructurada de tal manera que no permite la posibilidad de dudar... la auto-evidencia, la auto-obviedad, la auto-explicación es para Husserl la cualidad esencial de esta vida en el mundo en que nos vemos sumergidos con toda candidez. Este mundo es intelectualmente autosuficiente... -Bauman (2001:112)-"⁵.

Señalar que el mundo de la vida es "autosuficiente"⁶ implica advertir que "conocemos" o "comprendemos" todas las cosas que en él se nos presentan, aunque este conocimiento o comprensión no sea teórica sino práctica. En el mundo vital los objetos no aparecen como inmanentemente ajenos a los sujetos: la diferenciación entre sujeto-objeto es una diferenciación que se presenta si y sólo si se ha producido una ruptura en la armonía con que transcurre nuestra existencia rutinaria. Dicho en otros términos, si el mundo funcionara regular y uniformemente no haría falta este tipo de saber. Sin embargo, tal armonía no existe: el mundo está lleno de incongruencias y, por lo tanto, está ineludiblemente presente la posibilidad de teorizar⁷.

Esta clase de conocimiento aparece en Heidegger intrínsecamente unido a la idea de "posibilidad". Comenzamos a pensar sobre la esencia y cualidades de las cosas, cuando descubrimos la posibilidad de las cosas de no estar allí o de ser de una manera diferente: "no es la realidad la que requiere (y en verdad la que hace posible) el conocimiento teórico: lo es la

⁵ Husserl, advierte Alexander (1992), creía que era posible alcanzar la verdad última y absoluta: una conciencia pura, liberada de todo apego terrenal. Es por ello que, pasa toda su vida luchando y enfurecido contra la complacencia de los hombres que se conforman con vivir en un mundo de sombras, un mundo contaminado de impurezas, en vez de, oponer sistemáticamente "dudas" a esas sombras e impurezas (*epoché*). ¿A qué se debe que los hombres durante sus vidas no hagan uso constante de su posibilidad de crítica a la "realidad"? se preguntará este autor, siendo que esta posibilidad de crítica es la única fuente que les permitirá acceder a la verdad pura y obtener con ello la libertad real y total. La respuesta a este interrogante Husserl la encuentra en lo que él denomina *actitud natural*; actitud en la que se ven inmersos los hombres durante el transcurso de sus vidas.

⁶ "(Tanto) para Schutz, como para Heidegger, el mundo vital está completo desde el principio... el mundo vital incluye todo lo que es dado por sabido y que normalmente no exige reflexión, en una actitud de sentido común; incluye, por lo tanto, también a los demás hombres... -Bauman (2001:168)-".

⁷ Husserl era consciente de esto: de allí que, se viera compelido a distinguir entre la "crítica de la realidad" y la "crítica a la actitud natural en sí misma". Mientras que la primera es posible y permanente, en tanto es la que permite que el conocimiento de los hombres se desarrolle y esté en constante movimiento, la segunda resulta imposible.



posibilidad. La pregunta ¿Qué es X? Sólo tiene sentido cuando ha sido descubierta la posibilidad de que X pueda ser otra cosa... -Bauman (2001:155)-"⁸.

Por otra parte, y tal como lo señalamos, la noción de posibilidad sólo encuentra sentido cuando se ha producido una brecha, un quiebre, en la rutina -en la actitud natural- en la cual transcurre la existencia de la vida cotidiana⁹. Es sólo a partir de esta brecha que se genera un distanciamiento entre el sujeto y el objeto: éste se presenta a partir de la misma como una cosa ajena, como una cosa "fuera de" la actividad práctica que se está desarrollando en ese momento y se separa así del sujeto que la está manipulando. En otros términos, la cosa se convierte en un "objeto" de pensamiento y reflexión teórica por parte del "sujeto" sólo a partir de esa ruptura.

De ahí que, Arland Ussherl haya sostenido que: "el mundo en cuanto a mundo, sólo me es revelado cuando las cosas andan mal... -Bauman (2001:151)-". No comienzo por observar mi mundo analizándolo, comienzo por vivirlo. Cualquier cosa en que mi mundo pudiera consistir, lo es naturalmente, como partes inadvertidas de la totalidad de mi existencia. Se convierte en objeto de mi contemplación cuando algo lo choca.

Lo señalado es también válido para el sujeto con relación al sujeto mismo. También puedo distanciarme de "mí mismo" y hacer de mi persona, de mi self -en términos de Mead (1972) y Blumer (1996)-, un objeto sobre el cual puedo dirigir mi conciencia. Esta capacidad humana, sólo aparece cuando comprendo que mi existencia, que mi forma de ser, que mis actitudes, etc. son sólo una posibilidad entre muchas otras teóricamente probables: la comprensión del "sí mismo"

⁸ Bauman (2001), explicando a Heidegger, efectúa una argumentación partiendo del análisis que Descartes realiza en torno a un "trozo de cera" que, creemos, permitirá ilustrar lo señalado. La pregunta: ¿Qué son las cosas? sólo puede preocuparnos (sólo puede surgir como interrogante) en la medida en que hemos trasgredido el mundo vital, en el cual hay pocos espacios para dudar en relación a qué es la cera. Es una ilusión de los filósofos el pensar que habremos de descubrir qué es la cera, a partir de atribuirle determinadas cualidades abstractas: Heidegger dirá, en esta dirección, que se han inventado innumerables teorías que pretenden "lograr una solución menos absurda, a un problema que la existencia cotidiana resuelve sin esfuerzo alguno y de continuo... -Bauman (2001:152)-." En efecto, es en el mundo vital donde efectivamente solemos encontrarnos con el trozo de cera. En el mismo, la vela nunca aparece como un objeto ajeno; cómo un objeto separado de nuestro propio "ser-en-el-mundo". En el transcurso de la vida cotidiana, y por encima de todo, nosotros "usamos" la cera para fines prácticos (conocimiento de receta): la cera está allí, junto a nosotros, en el mundo, casi nunca como un problema de pleno derecho. Se podría decir que la conocemos adecuadamente, en cuanto la manipulamos de manera correcta (conciencia práctica). Habitualmente no tenemos ninguna razón para pensar si realmente la conocemos: ¿Cuáles son los atributos de la cera? Es la pregunta que no nos formulamos (porque no existe necesidad de ello) y que no obstante, respondemos constantemente al manipular la cera.

⁹ La ruptura y con ello "la posibilidad" puede surgir de cualquier acontecimiento que se presente en el mundo de la vida, pudiendo éste ser tanto de índole externo (vgr. un ruido extraño proveniente de un objeto) como interno al propio sujeto (por ejemplo, una mala experiencia pasada que irrumpe en nuestra conciencia en forma de recuerdo).



comienza cuando se produce una brecha entre "mi facticidad" (Heidegger), mi modo de ser, y las esferas de mis posibilidades.

Bauman (2001:171-173), al explicar la obra de Schutz, efectúa una argumentación que seguiremos a continuación, en tanto consideramos podría arrojar luz a la diferenciación que estamos intentando desarrollar. El autor mencionado cita una frase, de quien considera el seguidor más original de Schutz, Aarón V. Cicourel: "quienes participan en la interacción social aparentemente comprenden muchas cosas... aún si estas cosas no se mencionan explícitamente...". Creemos que en esta frase se esconde el nudo central de la separación entre conciencia teórica y práctica.

Witgestein, explica Bauman, relata una circunstancia bastante común: "existen muchas situaciones en las cuales *sabemos* algo cuando alguien nos está hablando, pero que dejamos de *saberlo* cuando tenemos que dar cuenta de ello...". Con toda seguridad se desprende de que "saber" en la primera parte de la oración no tiene el mismo sentido que en la segunda: comprender no es lo mismo que ser capaz de dar cuenta de algo. El comprender en la vida cotidiana es actuar dominados por una conciencia práctica, no por una conciencia teórica que haga explícitas las razones e intereses de ese obrar. Entonces ¿Qué es comprender prácticamente una situación? Comprender en este sentido, es saber "como seguir adelante" en presencia de una palabra, de un acto u otro objeto.

Ahora podemos entender mejor las palabras de Cicourel. Cuando dijo que los actores "comprenden aparentemente" muchas cosas de las cuales no pueden dar cuenta, quiere significar que obviamente saben de qué se trata su acción aún cuando no se detengan a explicarla: por ejemplo, el hecho de que un diálogo haya tenido lugar nos demuestra que los participantes se han comprendido mutuamente, de otro modo, no habrían sabido "cómo seguir adelante".

A diferencia de la conciencia teórica, orientada primordialmente por medio de un proceso enteramente lúcido, la conciencia práctica opera en gran medida por debajo del nivel de la consciencia. Al actuar rutinariamente, nos mantenemos en un estado que podemos denominar de



“pre-consciencia”¹⁰: o en otros términos, en un nivel de consciencia suficiente como para realizar las actividades prácticas y mundanas que se nos presentan en la vida cotidiana.

Estas actividades están gobernadas por el “propósito a mano”¹¹. En el mundo de la vida, la mayoría de nuestras conductas están orientadas a la consecución de un objetivo inmediato en el tiempo-espacio y de carácter práctico. Generalmente, nos preocupamos por lo que acabamos de hacer, lo que ahora estamos haciendo y lo que debemos hacer en el futuro cercano.

El reconocimiento analítico de la existencia de este fin pragmático tiene importantes consecuencias en la forma de percibir la acción, entre las que deseamos aquí destacar las siguientes: a) este interés hace que focalicemos nuestra atención sólo en algunos objetos de la realidad, materiales o inmateriales, y dejemos los demás en suspenso o entre paréntesis¹²; b) determina el cúmulo y tipo de conocimiento que debo tener para realizar una acción concreta en el tiempo-espacio.

Si intento prepararme una taza de café, por ejemplo, sé que debo calentar agua en una pava, sé prender la cocina, sé cuanto de azúcar y cuanto de café instantáneo tengo que poner en la taza, etc;

¹⁰ Este término lo tomamos del *modelo de estratificación del propio ser actuante* propuesto por Giddens (1999:44). En éste es posible distinguir analíticamente *tres niveles* en los cuales se estructura la psiquis de un agente: el nivel de la *conciencia discursiva*, el de la *conciencia práctica* y el de *lo inconsciente*, en el cual se desenvuelve el aspecto motivacional de la acción. El autor advierte que ofrece estos conceptos “en reemplazo de la triada psicoanalista tradicional del yo, súper yo y el ello”. Considera, en esta dirección, que el distingo freudiano del “yo” y el “ello” no puede atender con comodidad el análisis de la “conciencia práctica”. La noción psicoanalítica tradicional del “pre-consciente” es quizás la más a fin a este concepto. Sin embargo, es importante destacar que la relación entre estos tres niveles no es homogénea. Esto es así en cuanto, mientras que la línea que separa, por un lado, la conciencia teórica (discursiva) de la conciencia práctica es fluctuante y borrosa, por otro, la que distingue la conciencia discursiva de lo inconsciente es bastante rígida e impermeable: entre éstas se levantan barreras psicológicas de represión que impiden el libre acceso de la una a la otra.

¹¹ Este propósito está a su vez dominado por un conocimiento del “como usar” ciertos objetos -materiales e inmateriales- en nuestras actividades diarias. Este saber es llamado por algunos autores “conocimiento de receta”, el cual se limita a la competencia pragmática de los quehaceres rutinarios. Este ocupa un lugar preeminente en el cúmulo del caudal de conocimiento: al encender el televisor no me interesa saber cómo aparece la imagen en la pantalla ni la enorme cantidad de conocimientos científicos y técnicos que posibilitan la construcción de dicho aparato. Berger y Luckmann (1999:61) van un paso más allá al advertir que: “...similarmente, poseo un conocimiento de receta sobre el funcionamiento de las relaciones humanas. Sé, por ejemplo, qué tengo que hacer para solicitar un pasaporte. Todo lo que me interesa es conseguirlo al cabo de un determinado período de espera. No me interesa, ni sé, el trámite que sigue mi solicitud en las oficinas de gobierno, quién las concede, etc. No estoy estudiando la burocracia gubernamental... mi interés oculto por el funcionamiento del trámite del pasaporte desaparecerá si el pasaporte no me llega a tiempo... gran parte del cúmulo de conocimiento social consiste en recetas para resolver problemas de rutinas...”.

¹² Al dar una clase, por ejemplo, focalizo mi atención en el contenido de la misma, en los alumnos, en el pizarrón, en la tiza, pero no presto atención, ni me interesa, el sistema de alarmas que existe en el aula o el color de los zapatos del último alumno de la fila



lo que no sé, o más precisamente lo que no me interesa saber de conformidad al fin pragmático que persigo, son las propiedades químicas del azúcar o del café, el proceso de producción que permite que el gas natural fluya por la hornalla de la cocina que estoy utilizando; etc. Obsérvese que ésto es "independiente" del hecho de que efectivamente sepa o no cuáles son las propiedades químicas del azúcar o del café o cuál es el proceso de producción del gas natural: el propósito a mano determina la "irrelevancia" de ese conocimiento para la actividad concreta que estoy efectuando.

Regresemos a Wittgenstein. Este autor advierte: "existen muchas situaciones en las cuales *sabemos* algo cuando alguien nos está hablando, pero que dejamos de *saberlo* cuando tenemos que dar cuenta de ello". Ahora bien, cuando observamos esta frase a la luz de lo señalado en torno al "propósito a mano" advertimos que la misma adquiere una nueva significación. Que sepamos o no explicar teóricamente una situación en la vida cotidiana, no es el eje central de la cuestión. Lo que importa, es que en ésta en tanto actuamos a partir de un fin práctico, en acciones rutinarias dominadas por una conciencia práctica, no nos interesa -está fuera de nuestro foco de atención- el realizar una expresión narrativa de lo que estamos efectuando; lo que nos interesa es simplemente "como seguir adelante". Vista así, la situación descrita por el autor pasa de ser una situación meramente ejemplificativa, que puede presentarse con mayor o menor frecuencia, a ser una situación que acontece sin más en la mayoría de nuestras acciones en el mundo de la vida. Ahora se entiende mejor a Bourdieu cuando dice somos sujetos prácticos "en las tres cuartas partes de nuestras acciones".

Es importante abrir un paréntesis en la argumentación que venimos desarrollando y dar explicación a un tema que se ha mantenido ausente a lo largo del mismo. Cualquier individuo que haya leído con detenimiento lo expresado hasta aquí, podría argumentar -y con razón- de que la noción de acción práctica sustituye la imagen de un sujeto visto como un "estúpido cultural"¹³ guiado por valores y normas (lógica de la adecuación), por la de un "estúpido práctico" que lo único que hace es seguir secuencias de actividades pre-definidas de antemano. También, podría hacer notar que en este desarrollo brilla por su ausencia la capacidad del ser humano para efectuar conductas planificadas y guiadas estratégicamente (lógica del homo economicus).

¹³ Este término se lo debemos a Garfinkel, quien dirá que el sujeto en la teoría de Parsons se asemeja a un "estúpido cultural", en tanto sólo actúa como ejecutor y reproductor de los valores culturales socialmente aprobados -Coulon (1998)-.



De allí que sea necesario incorporar al análisis la noción que Giddens (1999) denomina *monitoreo reflexivo de la acción*, que surge de la conceptualización de los siguientes conceptos: "racionalización" y "registro reflexivo" de la acción. Es relevante aclarar que ésta interviene tanto cuando el sujeto emprende una acción a partir de una conciencia teórica como cuando el sujeto está obrando en un estado de conciencia práctica. Estas nociones son, de este modo, relativamente autónomas las unas de las otras.

Por *racionalización de la acción* "...entiendo, señala Giddens (1999:43), que los actores - también por rutina y casi siempre sin esfuerzo- tienen una *comprensión lógica* continua sobre los fundamentos de su actividad..."¹⁴. En efecto, esta noción, alude a la capacidad de los actores de establecer en su vida ordinaria conexiones lógicas entre su obrar presente, otras acciones propias anteriores y sus planes futuros, acciones de otros individuos, y con demás factores externos (circunstancias contextuales) e internos al propio sujeto (como razones, intereses y motivaciones)¹⁵.

Así, la racionalización de la acción nos permite, durante el propio transcurso de la ejecución, por un lado, enlazar de un modo coherente las secuencias o pasos necesarios para que nuestra acción cumpla con su objetivo y, por otro, ir adaptando y re-adaptando constantemente esas secuencias o pasos a las reacciones que provienen de otro sujeto en interacción con nosotros y/o del medio ambiente natural o cultural, inmediato o mediato¹⁶.

El registro reflexivo de una acción, por su parte, hace a la capacidad constante que tiene todo ser humano de realizar un monitoreo continuo de su acción, de la acción de los otros y del ambiente en la que ésta ocurre. A este respecto, Giddens (1999:43) nos dice que "el *registro*

¹⁴ Esta noción permite observar que los sujetos legos son los primeros y más importantes intérpretes de la "realidad" social tal cual se les presenta en el mundo de la vida: cuestiones que suelen plantearse los filósofos en relación al "problema de la comprensión" son resueltas diariamente y sin el menor esfuerzo por los hombres comunes en sus actividades cotidianas.

¹⁵ En esta dirección, se pronuncia Escribano (1999: 127) al advertir que "la racionalización de la conducta expresa la *sujeción causal* de la actividad (que el individuo realiza) de ligar los propósitos a las condiciones de su realización dentro de la praxis vigente de la vida cotidiana...".

¹⁶ Dentro de esta última categoría (cultural mediato), es relevante destacar que la adaptación de la conducta puede hacerse en referencia a sistemas sumamente abstractos y alejados en el tiempo y en el espacio; puede, por ejemplo, el individuo adecuar y re-adecuar su acción en relación a un cúmulo de normas o valores que él entiende legítimos (lógica de la adecuación) o a un ideal o fin a largo plazo en el que pueden estar comprometidos una gran cantidad de sujetos (vgr. construcción de una represa hidroeléctrica -lógica homo economicus-).



reflexivo de la actividad es un rasgo permanente de una acción cotidiana, que toma en cuenta la conducta del individuo, pero también la de otros. Es decir que los actores no sólo registran de continuo el fluir de sus actividades y esperan que otros por su parte hagan lo mismo, también registran por rutina aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven...”.

Este concepto, íntimamente relacionado con el anterior, importa el monitoreo permanente del flujo de la acción que se está desarrollando (existe, durante el transcurso de la misma, un registro-control que el propio agente realiza de sus movimientos corporales, del tono de voz, etc.), de las expresiones verbales y no verbales del/os otro/s sujeto/s y, por último, de las características del escenario espacial y temporal en el cual la acción o interacción social está ocurriendo¹⁷.

A partir de la combinación de ambos conceptos surge la noción de *monitoreo reflexivo* que supone, por un lado, una comprensión continua sobre los fundamentos y conexiones lógicas de las actividades que realizamos (racionalización de la acción) y, por otro, un registro permanente de nuestra propia acción, de la de los otros y del escenario en el cual la misma transcurre (registro reflexivo de la acción). De esta conceptualización es posible extraer una serie de implicancias entre las que deseamos aquí resaltar las siguientes: a) el monitoreo reflexivo da un nuevo sentido y alcance a la racionalidad de la acción social; b) esta racionalidad no implica necesariamente un estado de consciencia plena, sino que las más de las veces ocurre en un estado de pre-consciencia (conciencia práctica); c) hasta las conductas más mundanas y triviales de la vida cotidiana son monitoreadas y auto-controladas a partir de este rasgo de la personalidad; d) este monitoreo debe entenderse como un proceso, como un flujo dentro de la experiencia vivida, que se va realizando de continuo durante el curso mismo de la acción; e) la racionalización y el registro reflexivo de la acción no dependen primordialmente de que el actor pueda dar explicaciones sobre la misma (de allí la relativa autonomía de esta clasificación con respecto a la anterior).

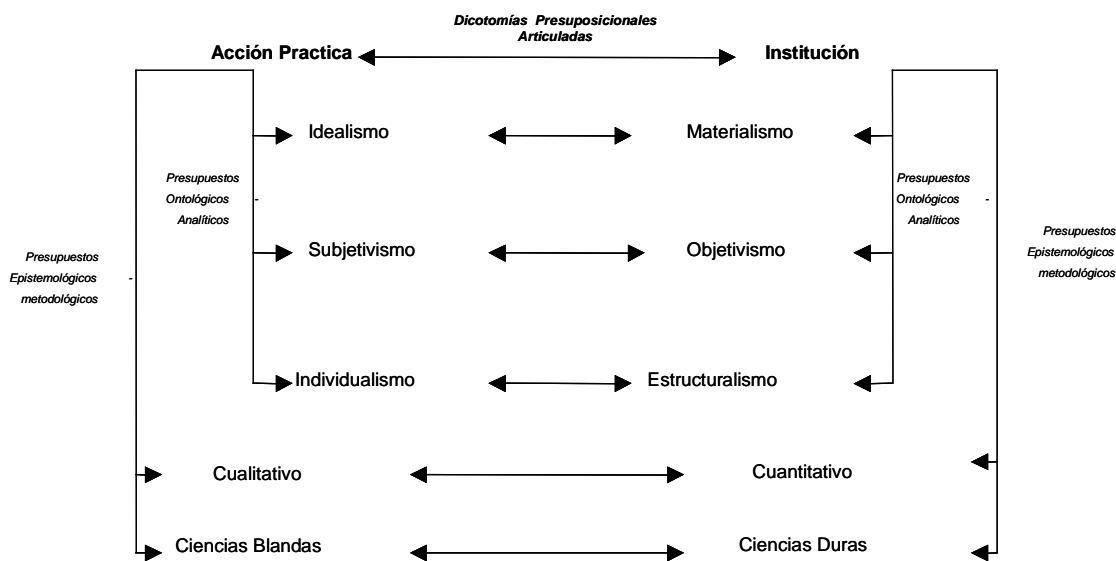
III- REFLEXIONES FINALES:

Hemos, durante el desarrollo de esta ponencia, presentado un esbozo de la noción de acción práctica y dejado plasmado una serie de reflexiones en torno a sus implicancias. No deseamos aquí

¹⁷ De allí la importancia fundamental de esta noción, para el análisis de lo que Goffman (1997/1999) denominó “interacciones cara a cara”. Es relevante destacar, que este registro reflexivo actúa la mayor parte del tiempo de manera rutinaria, sin esfuerzo y automáticamente; o sea sin que sea necesario que el fin inmediato de la acción sea el examen de esos factores.

ahondar en ellas. Pretendemos, por el contrario, dedicar esta última parte del trabajo a dar cuenta de los presupuestos que subyacen tras la misma. A tal fin, se presenta el siguiente cuadro en el cual se muestran los dos niveles de análisis con los que estamos trabajando en nuestras investigaciones:

FIGURA Nº 1: Niveles de análisis



Tal como surge de esta figura, la acción práctica se corresponde con el momento de análisis idealista, subjetivista e individual. Si tuviéramos que explicar en pocas palabras cual es la característica fundamental de este momento deberíamos, siguiendo a Alexander (1992:197) decir lo siguiente: “no es la experiencia del mundo lo que produce el conocimiento, sino que la conciencia crea el mundo que luego se experimenta...”. En otros términos, no es “la realidad” social-natural la que produce-reproduce la conciencia de los individuos sino, por el contrario, es la conciencia de los individuos la que produce-reproduce dicha “realidad”.

Entre la infinidad de consecuencias que se derivan de este fragmento interesa aquí resaltar las que siguen; los presupuestos señalados suponen:

a) Una centralidad de la teoría del conocimiento: planteado en éstos términos el problema del orden natural-social termina siendo una cuestión relativa a la conciencia de los individuos y con ello, la teoría del conocimiento “debe pasar de estar en la periferia al centro de la teoría social... - Berger y Luckmann (1999:30)-”.



b) Una redefinición de la tarea del científico social: la tarea del teórico social importa ahora efectuar lo que Giddens denomina una “segunda hermenéutica”. La primera hermenéutica es aquella interpretación que sobre “la realidad” efectúan los propios sujetos involucrados en ella. Es una interpretación, por lo tanto, que realiza el hombre común desde el sentido común. Corresponde al científico social efectuar una interpretación de estas interpretaciones a partir del modelo teórico y marco de referencia desde el cual esté trabajando (segunda hermenéutica)¹⁸.

c) Una relación distinta del científico social con las prenociones: íntimamente ligada a la cuestión anterior, aparece la relación del teórico social con el conocimiento de sentido común. Desde estos presupuestos, el saber del hombre común se encuentra en el núcleo del análisis social y en una relación de continuidad con el conocimiento científico (primera y segunda hermenéutica)¹⁹.

d) Un redimensionamiento del lugar que ocupa el saber teórico en la sociedad: la ciencia social debe ahora ocuparse de todo lo que constituye conocimiento en la sociedad. El saber científico, en relación al de sentido común, ocupa sólo una ínfima parte de dicha totalidad: “...el pensamiento teórico, las ideas, no tienen tanta importancia. Sólo un grupo muy limitado de gente se dedica a teorizar, al negocio de las ideas. Pero todos en la sociedad participan de su conocimiento de una u otra manera... es debilidad natural de los teorizadores exagerar la importancia del pensamiento teórico en la sociedad y en la historia... la sociología del conocimiento debe ocuparse de lo que la gente conoce como realidad en su vida cotidiana. El conocimiento del sentido común más que las

¹⁸ Desde el punto de vista objetivo, material y estructural (desde ahora “objetivo”) la tarea del científico social es completamente distinta. En este caso le corresponde el trabajo, no ya de “comprensión” del sentido común de los actores legos, si no de “explicar” cuales son las lógicas, contradicciones, formas, regularidades, etc de la realidad objetiva y externa a los individuos; o sea explicar las estructuras, instituciones, papeles, roles, etc sociales.

¹⁹ Los autores del momento objetivista, por el contrario, creían necesario romper con estas representaciones primarias a fin de construir una teoría de carácter “científico”, en oposición a todo otro tipo de reflexión sobre lo social de carácter vulgar o “pre-científico”. En efecto, cabe recordar que Durkheim (1961:67 y 68) nos dice en la segunda regla de su “método sociológico” que el teórico social “...debe evitar sistemáticamente todas las prenociones... es preciso que (el sociólogo) se prohíba resueltamente el empleo de todos aquellos conceptos que se han formado con independencia de la ciencia y para necesidades que nada tienen de científicas...”. Como bien dice Bourdieu (1997:128) las llamadas prenociones en Durkheim aparecen en la teoría marxista bajo la noción de “ideología”.



ideas debe constituir el tema central de la sociología del conocimiento... -Berger y Luckmann (1999:30-31)-"²⁰.

e) Una manera distinta de entender las prácticas de los sujetos: la postura objetivista considera que el comportamiento está determinado por condiciones sociales que escapan a la conciencia y voluntad de los individuos, mientras que para la postura contraria no importa más que aquellas representaciones del pensamiento a partir de las cuales los agentes construyen y moldean "la realidad" en la cual se desenvuelven en sus vidas cotidianas.

f) Una metodología de tipo "cualitativa": esta está destinada a la "comprensión" del significado de las prácticas del hombre común. A grandes rasgos puede señalarse que lo que busca esta clase de metodología es acercarse lo más posible a los sujetos concretos individualmente considerados, mientras que la cuantitativa, por el contrario, procura alejarse lo que más puede de ellos a fin de estudiar las instituciones y estructuras que dan forma a la sociedad²¹. Es importante, advertir, que bajo la noción de la acción práctica "los discursos" constituyen sólo una parte -y tal vez no de las más importantes- de esta clase de análisis.

g) Un cambio epistemológico: simplificando extremadamente la realidad académica, y de conformidad Rothstein (2001: 232), podemos señalar que existen únicamente dos grandes clases de ciencias sociales: "las duras" y "las blandas". Las primeras, buscan identificarse a los modelos de las ciencias exactas (de allí su nombre)²²; mientras que las segundas se diferencian claramente

²⁰ Siendo, desde el punto de vista objetivo, la tarea de la ciencia social diferente a la postura precedente, lo es también el papel que ocupa el conocimiento producido a través de la misma. En efecto, en esta postura el conocimiento científico es no sólo de diferente grado (primera y segunda hermenéutica) al saber común sino, además, de distinta naturaleza y tipo (no existe una relación de continuidad sino de ruptura entre ambos). En este contexto, éste adquiere un lugar de relevancia en relación al resto de los saberes sociales denominados "pre-científicos" (vgr. representaciones primarias, pensamiento religioso o mágico) y es elevado a un estatus "cuasi-sacro": es, por así decirlo, el conocimiento más puro y verdadero que el hombre puede alcanzar.

²¹ Desde el punto de vista objetivo, el científico social tiende al uso de una metodología de tipo "cuantitativo", cuyo objetivo es dar cuenta y explicar las regularidades del obrar humano en sociedad. La recolección de datos se efectúa, principalmente, por medio de entrevistas cerradas y el procesamiento de los mismos suele realizarse a través de procedimientos estadísticos. Por lo general, esta clase de análisis incluyen estudios históricos destinados a captar la realidad social en largos espacios geográficos y de tiempo.

²² Importan construcciones teóricas sumamente abstractas que se derivan de un número limitado de axiomas, tienden a la utilización de modelos formales y matematizados, y pretenden establecer leyes generales que se apliquen a la realidad social en importantes espacios geográficos y temporales.



de ellas. Entienden, en este sentido, que la distinción entre éstas y las disciplinas sociales no es de grado (una más imperfecta o incompleta que la otra) sino de tipo: es decir, constituyen dos clases diferentes de ciencias. Tal como puede observarse, el modelo de ciencias blandas se asemeja más a los presupuestos propios del nivel de análisis de la acción.

IV- BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- ALEXANDER, Jeffrey C, (1992), *Las teorías Sociológicas Desde la Segunda Guerra Mundial: Análisis Multidimensional*, Ed.: Gedisa, Madrid.
- BAUMAN, Zygmunt, (2001), *La Hermenéutica y las Ciencias Sociales*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- BERGER, Peter L. y Thomas LUCKMANN, (1999), *La Construcción Social de la Realidad*, Ed.: Amorrortu editores, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre y Loic J. WACQUANT, (1998), *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Ed.: Grijalbo Sociología, Buenos Aires
- BOURDIEU, Pierre, (1996), *Poder, Derecho y Clases Sociales*, Ed.: Palimpsesto Derechos Humanos y Desarrollo, México D. F.
- BOURDIEU, Pierre, (1997), *Cosas Dichas por Pierre Bourdieu*, Ed.: Gedisa, Madrid.
- BLUMER, Herbert, (1996), *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*, Ed.: Hora S.A., Barcelona.
- COULON, Alain, (1988), *La Etnometodología*, Ed. Cátedra Teorema, Madrid.
- DURKHEIM, Emile, (1961), *Las reglas del Método Sociológico*, Córdoba, Ed. Assandri, Córdoba
- ESCRIBANO, Adrian, (1999), *Epistemología y Teoría: Un Estudio sobre Bourdieu, Giddens y Habermas*, Ed.: Secretaría de Ciencia y Técnica Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca
- FRIENDLAND, Roger y Robert ALFORD, (1999), *El Nuevo Institucionalismo en el Análisis Organizacional*, "Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales", Powell, Walter y Paul Dimaggio (Compiladores), Ed.: Universidad Autónoma de Estado de México, México, Pag. 294 a 329.
- GIDDENS, Anthony, (1998), *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica Positiva de las Sociologías Interpretativas*, Ed.: Amorrortu editores, Buenos Aires.



GIDDENS, Anthony, (1999), *La Constitución de la Sociedad: Bases para la Teoría de la Estructuración*, Ed.: Amorrortu editores, Buenos Aires.

GOFFMAN, Erwing, (1997), *La presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, Ed.: Amorrortu editores, Buenos Aires.

GOFFMAN, Erwing, (1999), *Los Momentos y sus Hombres: textos seleccionados y presentados por Yves Winkin*, Ed. Paidós, Buenos Aires

HABERMAS, Jürgen, (1998), *Teoría de la Acción Comunicativa*, Ed.: Taurus, Barcelona

MANZO, Alejandro- Mariana MANZO, (2006), "Críticas al Actor Racional", VII Congreso Nacional de Sociología Jurídica: "Sociedad, Diversidad y Derecho", La Plata, 8, 9 y 10 de noviembre.

MEAD, George, H, (1972), *Espíritu, Persona y Sociedad: Desde el Punto de Vista del Conductismo Social*, Ed.: Paidós, Buenos Aires

POWELL Walter y Paul DIMAGGIO, (1999), *El Nuevo Institucionalismo en el Análisis Organizacional*, México: Ed.: Universidad Autónoma de Estado de México, México.

ROTHSTEIN, Bo (2001), "Las Instituciones Políticas: una Visión General", pp: 199-238, *Nuevo manual de Ciencia Política*, Goodin, Robert – Hans-Dieter, Klingemann, (compiladores) Ed. Istmo, Madrid.

SCHUTZ, Alfred, (1974), *Estudios sobre Teoría Social*, Ed.: Amorrortu editores, Buenos Aires.

SCHUTZ, Alfred, (1997), *El Problema de la Realidad Social*, Ed.: Amorrortu editores, Buenos Aires.